

CONCIERTO EMPERADOR OP.73

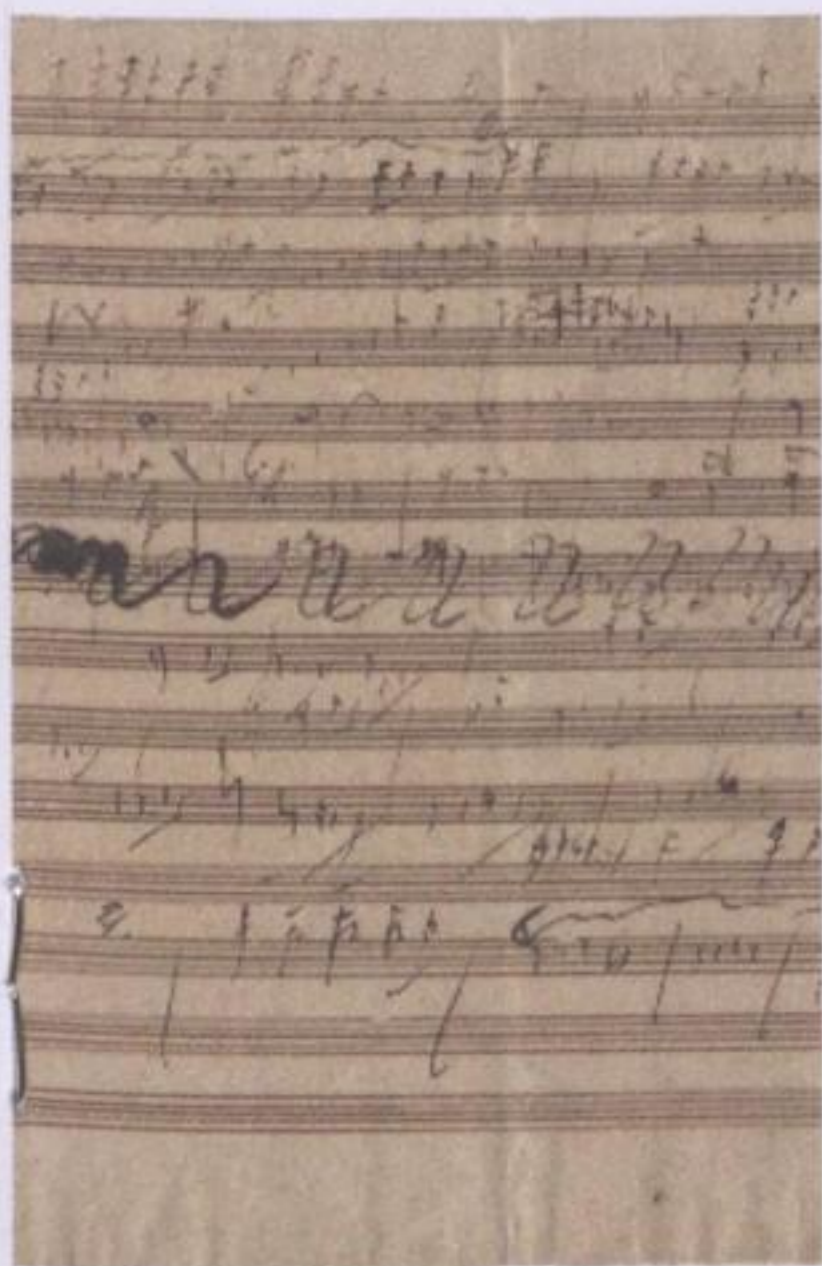
▼▼▼▼
Ludwig van Beethoven

Concierto para piano
y orquesta n°5

Alemania

Tras el espectacular concierto de diciembre de 1808 en que Beethoven presentó algunas de sus más célebres composiciones al público vienés, se había vuelto indiscutible que el compositor de Bonn era el más famoso músico alemán de su tiempo. Por lo mismo, una nueva obra mayúscula de él no podía ser sino esperada con ansiedad por todo el mundo musical de la época. Beethoven deslumbró con un género inesperado: habiendo iniciado su carrera como pianista virtuoso, y luego de cuatro conciertos sorprendentes, nadie esperaba un quinto, ni menos que este concierto fuera del tamaño de una verdadera sinfonía. *Emperador* lo bautizó su editor, y fue dedicado al más importante de los financistas de Beethoven, el archiduque Rodolfo de Austria, quien además lo estrenó en 1811.

El concierto es célebre por distintas razones. La primera, y más evidente, es que Beethoven invierte el esquema habitual de un concierto para piano, sorprendiendo al auditor desde el primer compás. En vez de sonar la orquesta con todos los temas y luego el piano elaborar las ideas, Beethoven presenta una larga introducción donde es el piano el protagonista, inmediatamente a un nivel virtuoso sorprendente. Este primer movimiento, enorme, está lleno de ideas novedosas, y donde realmente piano y orquesta (por primera vez) funcionan como pares. El segundo movimiento, cuya melodía serena es particularmente famosa, está ligado directo al rondó final, no solo virtuoso para el solista, sino que también para toda la orquesta sinfónica.



Apuntes para la composición del concierto *Emperador*.